

habita la ciudad de Bogotá, un texto apoyado por la Alcaldía de Bogotá, dicha investigación no está incluida en la parte de los anexos que es donde se presenta el incipiente estado del arte que se realizó para la investigación y donde se hacen resúmenes que casi igualan las páginas de los textos reseñados.



En cuanto a la utilización de las categorías determinadas por el grupo para entender los procesos identitarios de los gitanos, es posible encontrar inconsistencias. El concepto de ciudadanía que nació ligado a una idea de territorio, se debe aplicar menos mecánicamente y analizar las contradicciones que el concepto tiene en una población itinerante. El subtítulo sobre ciudadanía la relaciona con participación y dice que “el 65% de la población encuestada no conoce los derechos que tiene como ciudadano. El 97% no conoce sus derechos como ciudadano colombiano gitano”. El planteamiento no se desarrolla, pero las preguntas surgen: ¿Hasta dónde se sienten ciudadanos colombianos los Rom que habitan la ciudad de Bogotá? Si llevan dos generaciones en Colombia eso supone que ya se sienten colombianos con todo lo que esto significa. ¿O es que están tomando aliento para continuar su trashumancia y seguir siendo ciudadanos pero del mundo?

A continuación el párrafo se vuelve números; se menciona la poca participación de la comunidad Rom en la vida política de la comunidad y su búsqueda de espacios en la administración distrital, y se asegura que “El 54% de las personas encuestadas nunca va a las reuniones de la *kumpamia romaní* de

Colombia, el 37% va poco y el 9% va mucho”. ¿No será que la participación en el proceso de legitimación ante las autoridades distritales y la manifestación y práctica de la ciudadanía, que todavía ni siquiera forma parte del imaginario de muchos colombianos, para los gitanos es aún algo incipiente y desconocido?

Al inicio del documento se presentan el marco teórico y la metodología de trabajo que, con todo el respeto, sobran porque en la construcción de los relatos se usan como títulos o subtítulos, pero no se utilizan con toda la rigurosidad, pues los textos se alejan en mucho del vuelo teórico que se le quiso dar en las primeras páginas de presentación de la investigación. Esto no es únicamente un problema de esta investigación, es un camino que a menudo se toma en los trabajos académicos en los que se construyen unos grandes marcos teóricos que al final no se relacionan con los resultados de las investigaciones que en muchos casos no requieren de tanto marco y tanto concepto, pues lo único que hacen es alargar unos informes ya de por sí densos.

Finalmente, hay algo muy inquietante en cuanto a la conversión de los gitanos de Bogotá a credos religiosos. “Dentro del pueblo gitano hay libertad de culto, sin embargo, en la actualidad la mayoría de las familias gitanas que viven en Bogotá son evangélicas (78%), según un estudio de Martínez, 10% son cristianos de Pentecostés y 7% se consideran católicos (pág. 52).

Más adelante se desarrolla más la cosa y aparecen informaciones como las siguientes:

La gran mayoría de la población Rom-gitano de Bogotá profesa la religión evangélica. Esta condición ha logrado una importante transformación en las costumbres del pueblo Rom-gitano, así, las mujeres que pertenecen a esta religión, ya no practican la quiromancia, ni la cartomancia. [pág. 45]

Patrasi es una celebración especial efectuada cuando algún miembro del grupo se encuentra enfermo. La *pomana* es una comida ritual que se celebra en homenaje a una persona que ha muerto [...] Actualmente estas prácticas culturales ya no se celebran en Bogotá debido a que la religión

evangélica ve en esta comida ritual un mal entendimiento de la palabra de Dios. [pág. 53]

Hay que señalar que muchos hombres y mujeres gitanos no tienen un especial aprecio por el oficio de la lectura de la suerte, pues lo ven como algo que no está del todo bien según la religión evangélica que profesan, pero, al mismo tiempo se ven obligados a acudir a esta práctica por la precaria situación económica en que viven [...] [pág. 54]

Aunque el texto no lo registra, lo esperado es que el baile y la danza también sean considerados como algo indebido para la religión evangélica, pentecostal e incluso católica. ¿Van a lograr los pastores y sacerdotes lo que no se ha podido durante miles de años y es convertir a los gitanos en un grupo religioso que reniega de sus prácticas culturales? ¿Este pueblo que logró hacerle el quite a la Inquisición asegurando que ellos no eran brujos sino timadores? ¿Este pueblo libre como el viento va a terminar atado a la Biblia? ¿Qué va a nacer de la mezcla de un pueblo libre, con una comunidad atada al dogma? ¿Una gitana que baila la Biblia o un evangélico que quiere recorrer el mundo sintiéndose libre como el viento, sin pensar ni en Dios ni en el demonio? ¿Quién va a cambiar a quién?

Luz Marina Suaza Vargas

Entre el humo de la redacción

Gabo periodista. Antología de textos periodísticos de Gabriel García Márquez

VARIOS AUTORES

Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, Cartagena, 2012, 511 págs., il.

BUENA PARTE de su vida se la ha pasado en las salas de redacción de los periódicos, en los consejos de dirección de una revista, en la dirección de un noticiero de televisión. En la costa colombiana, en *El Universal* y *El Heraldo*. En Bogotá, en *El Espectador*.

Allí mismo, los seis años y 257 ediciones de *Alternativa* (1974-1980). Más tarde, *Cambio* (1998-2002).

Por ello la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, creada por García Márquez, en 1994, ha decidido rendirle un original homenaje. Periodistas amigos escriben sobre Gabo periodista y seleccionan los textos suyos que más los han cautivado. La nómina es selecta y va desde los viejos compañeros de armas, como José Salgar en *El Espectador*, hasta amigos en las aventuras políticas y literarias, como sería el caso del nicaragüense Sergio Ramírez y el venezolano Teodoro Petkoff.

Comienzo por una mujer, Alma Guillermoprieto, quien selecciona un solo texto de García Márquez, de tan solo ocho líneas, escrito el 21 de abril de 1998, con motivo de la muerte de Octavio Paz

MAESTRO DE LA LENGUA

Cuando se han escalado los peldaños más elevados de la gloria, cualquier elogio es superfluo. Ese es el caso de Octavio Paz. Lo que lamento tanto como su muerte, una pérdida irreparable de la que seguramente nos costará mucho reponernos, es la interrupción definitiva de un torrente de belleza, reflexión y análisis que saturó de extremo a extremo el siglo XX, y cuya onda expansiva ha de sobrevivir por mucho tiempo. Coincido con todos aquellos que cataloguen a este artista, uno de los mejores escritores con que ha contado la literatura mexicana, como uno de los maestros fundamentales de las letras castellanas y universales.

Alma Guillermoprieto lo consideró la “más clara y evocadora” de las semblanzas del poeta y Gabo le respondió: “Eso espero. Porque ayer le dediqué cuatro horas”. Curiosa respuesta de quien había comparado a Juan Rulfo con Sófocles y había declarado que el mejor poeta mexicano era, sin lugar a dudas, Armando Manzanero. Pero García Márquez, políticamente lejano de Octavio Paz, no desconocía las jerarquías literarias y rendía así el justo homenaje. Por ello esta antología de textos suyos nos revela los muchos García Márquez que han convivido en el García Márquez periodista.

Al seguir en tal veta, el libro rescata otro texto revelador, “Un hombre ha muerto de muerte natural”, escrito en México, el 9 de julio de 1961, a raíz del fallecimiento de Ernest Hemingway. El texto no es comentado pero encierra toda una poética de la escritura novelística; y de forma premonitoria, una advertencia con visos de augurio: “Hemingway, cuyos héroes no tenían derecho a morir antes de padecer durante cierto tiempo la amargura de la victoria”.



Es bien sabido que uno de los mayores placeres de Gabo radica en conspirar y eso se palpa muy bien en las dos crónicas venezolanas elegidas por Teodoro Petkoff: todos los párrocos de Venezuela conspiran contra Marcos Pérez Jiménez al predicar en los pulpitos la doctrina social de la Iglesia mientras en las sombras se agitan las figuras siniestras del ministro del Interior Laureano Vallenilla Lanz y del jefe de Seguridad Nacional, Pedro Estrada. El resultado: cae Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1953. Pérez Jiménez quien había derribado al novelista Rómulo Gallegos, elegido presidente por elección popular.

Cuarenta años después, Gabo viaja de La Habana a Caracas con Hugo Chávez elegido presidente por elección popular y que ocupará el cargo el 2 de febrero de 1999. Al despedirse García Márquez visionario ve alejarse dos Chávez: “Uno a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista que podía pasar a la historia como un déspota más”.

En tal sentido, es necesario reconocer la dimensión latinoamericana del trabajo periodístico de García Márquez, tan notable en sus informes sobre el sandinismo en Nicaragua, el golpe

gringo contra Salvador Allende en Chile y los capítulos que sobrevivieron de su frustrado libro sobre el bloqueo a Cuba del cual aquí tenemos una buena prueba: “Cuba de cabo a rabo”.

Pero para llegar a ellos el aprendizaje comenzó mucho antes, y lo resume bien Héctor Abad Faciolince al hablar del periodismo como ese “sitio donde la literatura se cruza con la vida” y tiene lugar ese parto de mil días, en Barranquilla, que de 1950 a 1952, con el título “La Jirafa” y el seudónimo de “Séptimus”, sustraído a Virginia Woolf, se volvió columnista, en ocasiones lírico, en otras documentado, atento a hechos reales, libros y personajes, bromas o cables de prensa, sin lugar a dudas llamativos o extravagantes. En muchos casos con la complicidad ruidosa de la sala de redacción. Algo, por cierto, que incidirá en la idea, años más tarde, de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, con sus talleres abiertos, sin demasiados requisitos académicos, con su carácter vivencial y presencial, donde diez jóvenes aprendices departen con los viejos maestros, algunos ya fallecidos como Tomás Eloy Martínez y el propio García Márquez en persona, desde su fundación en 1994.

Ese tono se mantendrá y agudizará en su trabajo en *El Espectador*, de Bogotá, entre 1954 y 1955 y, sobre todo, entre 1980 y 1984, cuando Gabo mantiene su columna que reproducen muchos diarios en el mundo. Será su consagración indudable como maestro del periodismo. Así lo reconoce la nueva generación de narradores cronistas que aquí participan como el español Antonio Muñoz Molina, el argentino Martín Caparrós y el mexicano Juan Villoro. Originalidad en el enfoque, capacidad investigativa, contrastes de fuentes y el depurado lenguaje eficaz que no soslaya la poesía. Que nos dejará el misterio regulado de pocas y compactas cuartillas que pueden semejar un buen cuento o el borrador exacto de un perfil que es ya el inicio de una posible novela. De ahí empiezan a brotar las sorpresas cuando nos enteramos por Sergio Ramírez cómo la minuciosa descripción del asalto sandinista al Palacio Nacional en Managua fue escrita por alguien que jamás había estado en

Nicaragua y cuya entrevista con los participantes fue anotada, con minucia, en una libreta, y no con grabadora. Arguencias del veterano García Márquez. Otros textos, como los seleccionados y enmarcados por Enrique Santos Calderón nos sumergen en sus intensas y fracasadas aventuras políticas, como el mismo García Márquez lo explica al presentar sus razones en contra de la propia revista *Alternativa* que había fundado y mantenido, y sus contrapuntos con el expresidente Alfonso López Michelsen. Se conocían bien y se respetaban al saber qué terrenos pisaban. En definitiva, una antología de primer orden, por la calidad de los textos seleccionados, la pertinencia de quienes justifican su elección y el énfasis en una ética del periodista en el momento exacto en que tienden a desaparecer revistas y periódicos en aras de la Internet. Buen trabajo ha hecho Jaime Abello Banfi al convocar tantas visiones válidas en torno a *Gabo periodista* y una nómina de tan alto nivel encabezada por el editor Héctor Feliciano y con contribuciones de Gerardo Martín, Héctor Abad Faciolince, María Teresa Ronderos, Juan Villoro, José Salgar, Jon Lee Anderson, Teodoro Petkoff, Sergio Ramírez, Enrique Santos Calderón, María Jimena Duzán, Alex Grijelmo, Martín Caparrós, Antonio Muñoz Molina, Juan Cruz, Jean-François Fogel, Joaquín Estefanía, María Elvira Samper, Alma Guillermoprieto, Jaime Abello Banfi.

Juan Gustavo Cobo Borda

Los recuerdos del profesor Góez

Álbum fotográfico. Expedición Bolinder-Góez, 1935

NICOLÁS NARANJO,
CAROLINA MALDONADO
Y SANDRA TURBAY
(PRÓLOGO Y NOTAS)

Fondo Editorial Universidad Eafit,
Medellín, 2012, 112 págs., 105 fotografías

EL LIBRO *Álbum fotográfico. Expedición Bolinder-Góez, 1935*, que el Fondo Editorial de la Universidad Eafit pone a disposición de los lectores,

es un importante registro etnográfico que, además de sus aportes científicos, de los cuales sacarán mucho provecho los iniciados, tiene la virtud de poner en manos de lectores legos un material fotográfico comentado por especialistas, que tras ser utilizado en varios estudios e informes académicos, contribuyó a formar las percepciones e imaginarios dominantes de nacionales y extranjeros sobre algunos pueblos indígenas de los Llanos Orientales.

En efecto, entre enero y mayo de 1935, el antropólogo sueco Gustaf Bolinder (1888-1957) a la sazón profesor de la Universidad Nacional de Colombia, dirigió una expedición de la Comisión de Estudios Etnográficos Colombo-Sueca y del Ministerio de Educación Nacional, con el objetivo de estudiar los habitantes nativos de los ríos Meta, Guaviare y Vichada, pueblos en su mayoría nómadas, hasta la fecha poco conocidos por los centros científicos y académicos. En dicha expedición participó como asistente de Bolinder el geógrafo e historiador colombiano Ramón Carlos Góez, quien tuvo el cuidado de organizar parte de las fotografías tomadas durante el viaje, las cuales no se atribuyen a su autoría, en un álbum con anotaciones de su puño y letra que él mismo llamó, "Recuerdo de la Expedición Etnográfica verificada en el año de 1935 por los Llanos orientales (ríos Guaviare, Vichada y Meta), en compañía del distinguido profesor sueco, doctor Gustaf Bolinder... Estas fotografías corresponden a las tribus de los indios guayaberos, piapocos, guahibos y sálivas que habitan las márgenes de dichos ríos".

Por supuesto que muchos de los materiales recogidos en la expedición comentada reposan en los archivos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, y es bien sabido que tanto Bolinder como Góez ilustraron con fotografías sus informes científicos y libros de texto, ya de antropología, ya de geografía, pero el álbum de recuerdos del profesor Góez permaneció inédito bajo el cuidado de sus familiares, hasta que las mentes curiosas y el trabajo científico diligente del filósofo Nicolás Naranjo Boza, profesor de las Universidades de Antioquia y Eafit, y de las antropólogas Carolina Maldonado y Sandra Turbay, le dieron forma y figura a este libro que contiene 96 fotografías

propias de la expedición a los Llanos, y, como complemento, nueve de indios oritos del Putumayo, todo organizado en cuatro capítulos, el prólogo y las respectivas noticias biográficas.



El profesor Naranjo Boza redactó un juicioso ensayo que, a manera de prólogo, da cuenta del contexto y del contenido de los estudios adelantados por Bolinder y Góez, y lleva de la mano al lector no experto por los vericuetos del libro. Por su parte, Carolina Maldonado y Sandra Turbay, basadas en sólidas referencias bibliográficas, hacen profundos comentarios a modo de pie de foto, no solo sobre las fotografías mismas, sino sobre aspectos que tienen que ver con los problemas que padecen hoy día las comunidades indígenas representadas en los documentos gráficos. Y para ilustración de lo dicho, apenas de muestra, nos fijamos en la fotografía número 7, en la que sobre los guayaberos se dice que, "[...] en la actualidad su población llega a menos de 600 y muchos de ellos se han desplazado a la cabecera municipal de San José, al corregimiento de Barrancón y a Puerto Alvira, en el municipio de Mapiripán, por el hostigamiento de grupos armados y las violencias relacionadas con el cultivo de coca, la posesión de la tierra y el control sobre el río Guaviare".

No sobra advertir a los lectores que lo que se encuentra en el libro es un reporte científico y no una presentación artística, que a veces es lo común que se espera hallar en un álbum. En el